

La dinámica de usos de la Plaza de Armas de Arequipa

Uses of the Plaza de Armas of Arequipa city

Katarzyna Goluchowska Trampeczynska*

Teresa Arias Avila**

José Cruz Cabrera***

Resumen:

En la ciudad hispanoamericana, la Plaza Mayor o de Armas tiene desde su fundación un rol protagónico, por lo cual recibe una atención especial de parte de los sucesivos gobiernos y de sus habitantes. Actualmente, la Plaza de Armas de Arequipa está en el centro de la Zona Monumental, en una ciudad que cuenta con 800 mil habitantes y que es Patrimonio Mundial de la Humanidad. En la presente investigación, se analiza la dinámica y usos de la Plaza a base de las observaciones directas y las encuestas a los habitantes de la ciudad, realizadas en abril del 2005. Se examina la posición de la Plaza en la ciudad y su historia; luego la utilización de su espacio, los motivos por los cuales las personas se encuentran en la Plaza y se analiza la apreciación que los habitantes tienen de la misma. Al final, se concluye con un modelo del uso actual de la Plaza.

Abstract:

In the Hispano-American city the Plaza de Armas has from its foundation an important roll, therefore it receives special attention from the successive governments and of their inhabitants. At the moment, the Plaza de Armas of Arequipa is the center of the Monumental Zone, in a city that has 800 thousand inhabitants and who are World-wide Patrimony of the Humanity. In the present investigation one analyzes the dynamics and uses of the Plaza de Armas on the basis of the direct observations and the surveys to the inhabitants of the city, made in April of the 2005. The position of the Plaza de Armas in the city and its history is examined; soon, the uses of the ground, the reasons by which the people are in the Plaza de Armas and analyze the appreciation that the inhabitants have of the Plaza de Armas. In the end, one concludes with a model of present use of the Plaza de Armas.

69

Palabras Clave: uso de espacio público/percepción ciudadana/historia de Arequipa

Key Words: use of public space/public perception/history of Arequipa

* Doctora en Ciencias de la Tierra, Geografía. Universidad de Varsovia. Es Profesora Principal del área de urbanismo de la FAUA y docente en la SPGSE. E-mail: kgoluchowska@uni.edu.pe

** Profesora Auxiliar del área de urbanismo, FAUA.

*** Profesor Principal del área de ciencias, FAUA.

Introducción

En la ciudad hispanoamericana, la Plaza de Armas tiene desde su fundación un rol protagónico definido en las Instrucciones a los Conquistadores y luego por Real Ordenanza en 1573¹. Se utiliza la Plaza como principio organizador de los nuevos asentamientos. Durante la historia recibe especial atención, tanto de parte de los gobiernos sucesivos como de sus habitantes, porque es el centro de la vida política, religiosa, comercial y/o recreativa. Actualmente, la Plaza de Armas de Arequipa constituye la parte más importante del Centro Histórico, declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad en el año 2002. Ello le da una nueva dinámica a la Plaza. En el presente trabajo se investiga los usos diarios que recibió la Plaza durante su historia con especial énfasis en el uso actual.

Posición de la ciudad y de la Plaza de Armas

La ciudad de Arequipa, ciudad muy extendida y con una población de 800 mil habitantes, se encuentra en la parte sur del Perú a 2340 m.s.n.m., en el valle del río Chili, entre la Cordillera de los Andes y las áridas pampas costeras que la separan del litoral, en una zona volcánica y sísmica². Esta situación geográfica ha tenido un papel importante en la relación de la ciudad con la vasta región del sur peruano. La distancia de Lima le daba un relativo aislamiento y, hasta comienzos del siglo XX, favoreció formas de autosuficiencia y cierta autonomía fundamentada en la producción agrícola y el comercio. El ferrocarril y luego el automóvil hicieron que la ciudad perdiera, poco a poco, ese liderazgo a favor de otras ciudades de la región³. Hoy sigue siendo la segunda ciudad del país, se desempeña como ciudad capital de la

región del mismo nombre, y es uno de los destinos turísticos más importantes del Perú.

La construcción de la ciudad de Arequipa comienza con su fundación el 15 de Agosto de 1540, la determinación del sitio de la Plaza Mayor y el trazado de calles alrededor de la misma. Esta trama original se mantiene intacta y se distingue en el plano actual. Comprende 49 manzanas de 400 pies castellanos por lado (111.50 metros) y en cuadrado, separadas por calzadas de 37 pies de ancho (10.30 metros). Las calles son paralelas y perpendiculares al río lo que facilita la evacuación de las aguas pluviales. En este conjunto de 73.3 hectáreas, la Plaza ocupa una de las manzanas, pero no la central, pues ésta está desplazada hacia el río y tiene una extensión de 1.48 hectáreas⁴. Actualmente, dentro de este casco fundacional se encuentran los principales establecimientos industriales y comerciales, iglesias y monasterios, bancos, oficinas, etc. Ello le proporciona la máxima concentración de usos y propicia su intensa utilización cotidiana. El transporte público se realiza por las calles que bordean la Zona Monumental, mientras que no hay restricción alguna para el transporte privado y los carros taxis originan un tráfico muy intenso.

En la distribución de los solares en el momento de la fundación de la ciudad, se designó el lado norte de la plaza para La Iglesia Mayor y el lado sur para el Cabildo y otras actividades de gobierno. El lado este y oeste se destinaron para los negocios, mientras que las calles vecinas a la Plaza fueron destinadas al uso residencial. Esta distribución de usos del espacio se mantiene similar hasta el presente, resaltando en la Plaza la monumental y sobria fachada de la Catedral y los portales en los tres frentes restantes.

La Catedral es el principal monumento arquitectónico de la Plaza. Fue construida y reconstruida debido a los daños sufridos o por los terremotos o por el incendio. La arquitectura actual se debe al maestro arequipeño Lucas Poblete quien inició la obra en 1837. Luego fue ampliada y restaurada después de su destrucción, primero por el incendio en 1844 y luego por el terremoto de 1868. Según García Bryce (1980:113), la Catedral es el principal monumento religioso construido en el Perú en el siglo XIX y por su envergadura, su forma estructural y el estilo de la fachada constituye un nexo entre la arquitectura de la Colonia y la de la República, “*se sitúa a medio camino entre el barroco y el neoclasicismo*”.

La fachada de la Catedral abarca la totalidad del frente de la Plaza con dos torres separadas de 43.60 metros de altura y abundantes columnas ornamentales en dos niveles de 15.60 metros de altura. El atrio está encerrado a los dos extremos por arcos perpendiculares al plano de la fachada y una reja de hierro forjado lo separa de la calle. Estos arcos anuncian la entrada a la Plaza desde las calles Mercaderes y San Agustín y según García Bryce “*enlazan visualmente la masa de la Catedral con los portales de la plaza*”.

Las instrucciones reales a los conquistadores recomendaban construir portales en la Plaza y las calles vecinas para la comodidad de los habitantes, ya que protegen de la lluvia y dan sombra. Los portales coloniales estaban formados por arcos apoyados en pilares gruesos de planta cuadrada. Los ubicados al lado del Cabildo eran de dos pisos y en el centro tenían un arco más ancho y más alto a manera de motivo central. Estos portales colapsaron en el terremoto de

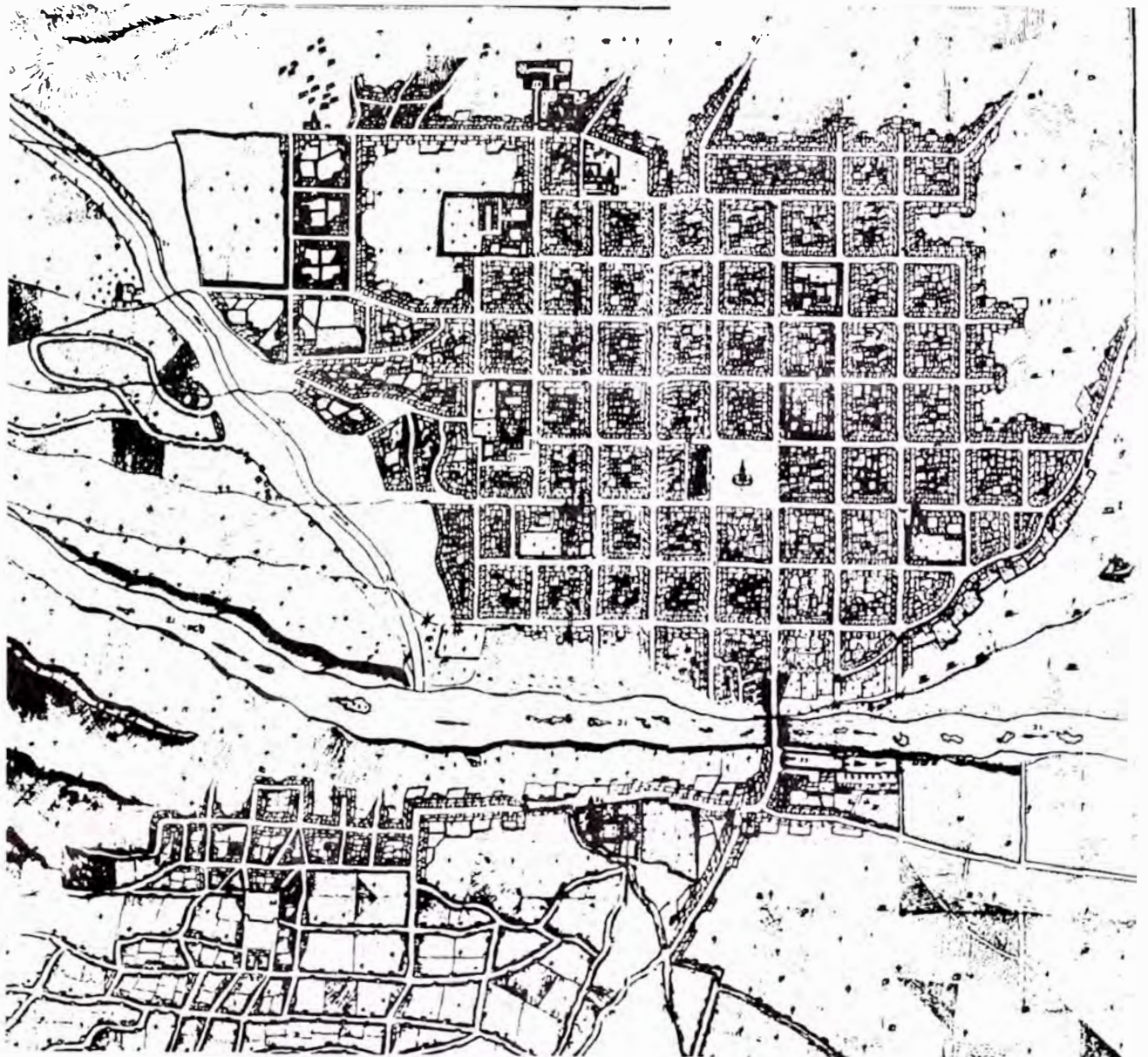
1868. Su reconstrucción, realizada por el arquitecto Eduardo de Brugada, se inició en 1877 y el trabajo se limitó al primer piso. El segundo piso se construyó en 1914. El uso del granito y del ladrillo en las bóvedas de arista permitió lograr una considerable esbeltez en las proporciones de los arcos y pilares. Estos portales han sufrido destrucciones parciales por la fuerza de los terremotos de 1958 y 1960. Luego han sido reconstruidos conservando algunos elementos anteriores y alcanzando una unidad armónica. Son construidos de concreto y revestidos, en el primer piso, de granito y en el segundo, de sillar.

Uso cotidiano de la Plaza durante la historia

A continuación trataremos de presentar los usos más importantes, que durante la historia le han dado los habitantes a la plaza. La Real Ordenanza definió el valor de la Plaza como el núcleo generador de la ciudad designándole funciones religiosas, políticas, comerciales y/o recreativas. En Arequipa, la Plaza es utilizada para dichas funciones que además han adquirido un carácter especial debido a los terremotos y revoluciones políticas, dos aspectos muy característicos y particulares de la vida en la ciudad.

La función religiosa de la Plaza se acentúa con la presencia de la Catedral. Las diferentes expresiones de culto vinculadas al calendario litúrgico tienen su reflejo en la presencia de los fieles en la Plaza: la misa cotidiana, la dominical, las procesiones, etc. Las procesiones cuentan con una decoración especial al celebrar la Semana Santa o el Corpus Christi. Los eventos telúricos también han dado lugar a procesiones, como por ejemplo, la realizada después de la erupción del volcán Huaynaputina en febrero de 1600, dibujada

*Fig. 1. Plano de Arequipa en 1784.
Fuente: Archivo de la Oficina Técnica del Centro Histórico,
Municipalidad Provincial de Arequipa*



por el cronista Guaman Poma⁵ y descrita por un testigo de la siguiente manera: “*Aclaró a las tres y media de la tarde, y entonces sacaron al Santísimo Sacramento descubierto en procesión por la plaza yendo toda la ciudad en procesión acompañando a su divina Majestad...*”⁶.

La función administrativa relacionada con el edificio del poder local, El Cabildo o Municipalidad, como también la cárcel y el hospital convocaban cotidianamente a los habitantes. En ocasiones especiales, como después del terremoto del 24 de noviembre de 1604 las autoridades, para realizar los primeros acuerdos, tenían que reunirse en la Plaza “*por no haber en la ciudad casas de Cabildo ni otra ninguna donde poderlo hacer*” ya que todas se habían caído⁷. Las actividades administrativas se siguieron dando en la Plaza hasta abril del año 2005. Recién a partir de esa fecha, la Municipalidad otorga una nueva función a la Plaza. Este reciente cambio ha generado diversas opiniones entre los habitantes, que serán analizadas más adelante.

Indudablemente, el uso cotidiano de la Plaza de mayor relevancia es el comercio. Desde la fundación se comercializaba aquí diversos productos; el mercado funcionaba en la Plaza hasta el año 1930. En la primera mitad del siglo XIX, según Villegas⁸, habían en la Plaza tres tipos de establecimientos comerciales: 1. Los llamados “*cajoncitos*” delante de la Catedral, 2. Las regatonas que vendían frutas debajo de los toldos, y 3. Los establecimientos que ocupaban los mercachifles. Los comerciantes pagaban “*medio real cada semana al Municipio y cuando se hizo enlosar la calle se agregó medio real más*”. Cuando se necesitaba la Plaza para fines militares o

religiosos, se trasladaba las actividades comerciales a las plazas cercanas, como Santa Marta, La Merced o San Francisco.

Otro uso que tuvo la Plaza durante varias décadas, estuvo relacionado con el abastecimiento de agua. En 1741, el obispo Caveró dispuso la construcción de una tubería de barro cocido para abastecer la fuente que se colocó en el centro de la Plaza. En su contorno, había cuatro pilones para tomar agua y pilares con cadenas que impedían el acercamiento de los caballos y ganado que transitaba libremente por la Plaza. La colocación de la fuente constituyó todo un acontecimiento urbano. Ésta se convirtió en el centro de reuniones de quienes iban a abastecerse de agua⁹. Desde que se construyó a comienzos del siglo XX el sistema de red de agua potable y alcantarillado, la pileta tiene una función decorativa y hoy es el principal atractivo de la Plaza.

Las actividades políticas de los arequipeños también se reflejan en el uso de la Plaza. El primer acontecimiento político importante es la rebelión de criollos, mestizos e indígenas contra el mal gobierno de las autoridades coloniales surgida en el sur del Virreinato del Perú en 1780 y dirigida por Túpac Amaru. A pesar de que su centro de operaciones estaba en el Cusco, también tenía simpatizantes en Arequipa. La represión fue severa, los indios fueron castigados y “*los cuerpos de seis pendían de las horcas levantadas en la Plaza Mayor el día 17 de enero*”¹⁰. Otro acontecimiento político en el cual la Plaza de Arequipa fue el principal escenario, fue el proyecto de la Confederación Perú-Boliviana entre 1834 y 1839. El General Santa Cruz, presidente de Bolivia, fue recibido en la Plaza de Arequipa en octubre de 1834 y saludado por el

pueblo; *“en la noche la ciudad fue iluminada totalmente y hubo fuegos y castillos, y los músicos de las tropas que había en la plaza tocaban alegres marchas”*¹¹. En otro momento de este proyecto, el 18 de febrero de 1836, fue fusilado en la Plaza de Armas el general Felipe Santiago Salaverry, quien quiso derrotar a Santa Cruz¹². Pero el acontecimiento político todavía vivo en la memoria de los pobladores es la rebelión, en junio de 1950, contra la libertad civil y la dictadura del General Odría¹³ protagonizada por los estudiantes universitarios y alumnos del Colegio Independencia que se extendió por toda la ciudad. Durante la represión fallecieron dos participantes. En la esquina sureste de la Plaza, se encuentra la placa conmemorativa de este incidente que marcó la vida republicana de la ciudad. Actualmente, cualquier grupo político o civil que quiere ganar audiencia o difundir su causa debe tomar la Plaza, por lo menos, por unos minutos.

De lo expuesto, podemos apreciar que durante la historia los usos cotidianos convocaban a la Plaza a todos los grupos sociales de la ciudad: amos, sirvientes, esclavos, militares, comerciantes y artesanos, etc. Era y es un espacio público que no discrimina a nadie, por lo menos, en la prestación o adquisición del servicio que allí se brinda oficialmente.

Uso actual de la Plaza de Armas

Para investigar el uso de la Plaza de Armas, se recurre a dos estrategias metodológicas, a saber, la observación directa y en las encuestas.

El primero consiste en la observación directa, basada en el levantamiento de los usos de los

espacios que la rodean y en la observación de los movimientos de las personas que circulan por la Plaza. El segundo se basa en las encuestas de carácter exploratorio para conocer: a) los motivos de los arequipeños para acudir a la Plaza, b) la apreciación que tienen los habitantes sobre la Plaza y, c) la opinión sobre los cambios recientes en el tránsito de transporte público y traslado de las oficinas de la Municipalidad Provincial fuera del perímetro de la Plaza. La encuesta se realizó durante tres días del mes de abril del 2005. Los encuestados fueron: a) los residentes de seis distritos representativos de la ciudad¹⁴, b) las personas presentes en la Plaza de Armas y c) todos los dueños de los negocios ubicados en la Plaza de Armas. Se concluye esta investigación con un modelo del uso cotidiano actual de la Plaza de Armas.

Los usos del suelo y el diseño de la Plaza

En la Plaza de Armas, hay una variedad de ofertas de servicios y productos para satisfacer las necesidades de habitantes y turistas. En el lado norte, la Catedral está abierta al culto y a los visitantes y se observa que su atrio y, especialmente, las escaleras externas sirven para las reuniones. Durante todo el día hay personas sentadas y/o apoyadas en la reja; son personas de diferentes edades y sexo: parejas, turistas, mendigos, estudiantes, etc. Bajo los arcos de los tres lados restantes de la Plaza llamados Portales (de Flores al este, de San Agustín al oeste y de la Municipalidad al sur), se ubican diferentes tipos de negocios. El 52.6% de los negocios está en el Portal de San Agustín, el 28.9% en el Portal de Flores y el 17,4% en el Portal de la Municipalidad. La diferencia en esta distribución se debe al diferente tamaño del espacio construido que ocupa cada negocio.

El Portal de San Agustín es el que tiene la mayor cantidad de negocios. En el primer piso hay tiendas de artesanía, servicios fotográficos, restaurantes, hoteles y agencias de viaje. El segundo piso está ocupado por restaurantes a los cuales se accede por unas escaleras muy estrechas y a los cuales concurren tanto los arequipeños como los turistas hospedados fuera de la Plaza. En el Portal de Flores, se encuentran dos hoteles de cinco estrellas con restaurantes, club y tiendas que ocupan tanto el primer como segundo piso destinados a turistas de mayor poder económico. En la parte que colinda con el Portal de la Municipalidad se encuentran pequeños restaurantes que ofrecen dulce y café, y algunas tiendas de artesanía y servicios fotográficos. El lado sur, ocupado por el edificio de la Municipalidad, actualmente luce vacío y espera cumplir una nueva función. En el Portal, desde la entrada a la Municipalidad hacia el oeste hay establecimientos con propaganda de programas de turismo y de vivienda que ofrece el Estado, una farmacia y un supermercado donde se abastecen las personas que transitan entre la margen occidental y oriental de la ciudad.

La Plaza tiene el trazado interno organizado en simetría polar, con el centro marcado por la fuente y alrededor de ella jardines con trazados curvilíneos. La fuente es de bronce de tres cuerpos y en la cima se encuentra una pequeña escultura que representa a un soldado que toca la trompeta, llamado Tukurutu. Es un personaje sobre el cual se cuenta leyendas y que atrae tanto a los adultos como a los niños. El centro de la Plaza está rodeado por sendas perimetrales; la primera alrededor de la fuente, y la segunda, externa, separa los jardines de las vías vehiculares.

Ambas se comunican por caminos peatonales que facilitan el acceso al centro de la Plaza desde el exterior. Los bordes de los jardines están matizados con bancas de madera y estructura de fiero, con papeleras y maceteros antiguos. Desde la mañana muy temprano, se observa a la gente descansando en las bancas asoleadas. Con el avance del día y aumento del calor, la gente busca las bancas en la sombra, mientras que en la tarde se vuelca nuevamente hacia las bancas asoleadas.

Hay tres tipos de lámparas que iluminan la Plaza: unos faroles de fiero, muy antiguos, de iluminación baja y luego en cada esquina, dos tipos de lámparas altas, modernas que proporcionan una buena iluminación. El piso tiene un acabado de laja y requiere de una limpieza semanal, pues las numerosas palomas y los alimentos que les proporcionan los visitantes lo ensucian constantemente. Los jardines tienen que ser regados frecuentemente ya que en Arequipa llueve sólo durante tres meses al año.

¿Por qué los arequipeños acuden a la Plaza?

Las personas encuestadas, presentes en la plaza, provenían de todos los distritos que conforman Arequipa Metropolitana, pero las había en mayor número de las áreas más cercanas. Preguntadas por el motivo de su presencia en la Plaza respondieron que: a) desean descansar (35.5%), b) están de paso (28.9%), c) vienen para encontrarse con sus amigos (22.3%) y d) son turistas (6,6%). La participación porcentual de estos motivos demuestra que la Plaza tiene un atractivo para los habitantes de la ciudad, lo que fue comprobado por la encuesta realizada en la ciudad.

Esta encuesta fue elaborada de tal manera que permitió captar el interés por la Plaza en los tres sectores socioeconómicos: alto, medio y bajo. Los encuestados de sector socioeconómico alto y medio declararon que durante el último año habían estado frecuentemente en la Plaza, mientras que los del sector bajo la habían visitado algo más de cuatro veces durante ese mismo lapso de tiempo. El principal motivo de la presencia en la Plaza era “de paso”, luego el culto religioso y el encuentro con amigos. La presencia en la Plaza con motivo “de paso” confirma el rol que cumple en el tránsito por la ciudad.

Los arequipeños “al unísono” sin distinción de sexo, edad y/o niveles socioeconómicos consideran a la Plaza como símbolo de la ciudad y en segundo lugar como lugar turístico y de encuentro. Hay algo especial en la Plaza que atrae a los habitantes y no sólo el obligado lugar “de paso”. Creemos que esto significa también que los arequipeños tienen la conciencia del valor patrimonial de la Plaza y se sienten orgullosos de poder frecuentarla. Los recuerdos que guardan confirman esta relación. La Plaza les recuerda su infancia, encuentros con amigos, acontecimientos religiosos especiales, la fiesta de Arequipa que se celebra todos los años en el mes de agosto, las manifestaciones políticas, los acontecimientos deportivos, los almuerzos familiares en algún restaurante y/o la práctica de inglés con los turistas.

¿Cómo valoran los arequipeños su Plaza?

En la encuesta hemos pedido que el informante elija un calificativo para la Plaza entre los seis propuestos: bonita, fea, limpia, sucia, segura o insegura. El 67% de los encuestados la considera

bonita, con algunas diferencias insignificantes entre género, edad y residencia. El segundo calificativo más votado es “limpia” - 15.7% - pero con mayor diferencia de opinión. Según sexos, hay una diferencia de opinión sustancial entre hombres y mujeres: sólo el 6.1% de las mujeres, pero el 22.2% de los hombres la consideran como tal. El tercer calificativo en importancia que recibe es “segura” - 13.2% - y por suerte sólo un 4.1% la considera “insegura”.

Cabe resaltar que La Oficina Técnica del Centro Histórico en el Plan Maestro y Memoria del año 2004 resalta la capacidad de la población arequipeña de valorar los monumentos del pasado que se encuentran en la ciudad, lo que ayuda a esta institución a actuar con decisión en la preservación de este patrimonio¹⁵.

Reacción frente a los cambios recientes en la Plaza

La declaración del Centro Histórico de la ciudad de Arequipa como Patrimonio Mundial de la Humanidad significa que esta área tiene que ser preservada y conservada en óptimas condiciones e integrada funcionalmente a la ciudad. Una de las acciones es disminuir el flujo de automóviles para bajar los niveles de la contaminación del aire. En los primeros meses del año 2005, se ha hecho prueba del funcionamiento de la ciudad suspendiendo el tráfico en la Plaza de Armas con la perspectiva de convertir sus calles perimétricas en peatonales. Esto ha producido el descontento de las personas que tienen negocios en la Plaza.

Hemos realizado la encuesta a estas personas preguntando si están o no de acuerdo con la suspensión de tráfico vehicular en la Plaza. El

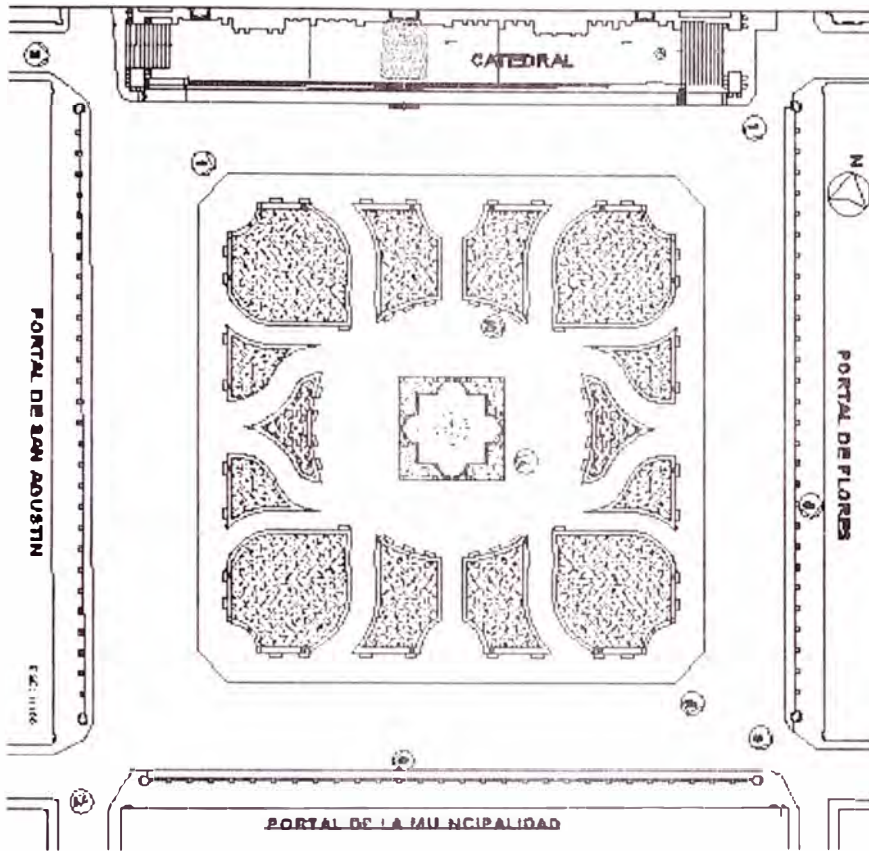
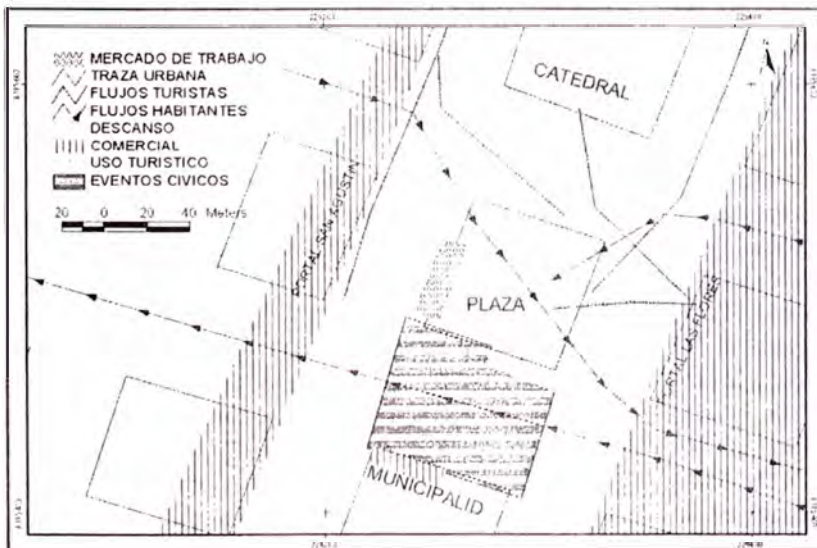


Fig.2. Plano de la Plaza de Armas de Arequipa.
Fuente: Archivo La Oficina Técnica del Centro Histórico de la M.P.A
Fig. 3. Modelo de uso cotidiano de la Plaza de Armas de Arequipa
Elaboración propia.



78

81.6% de los encuestados declaró estar en desacuerdo, mencionando como argumento la disminución del negocio (47.4%), y la disminución del número de personas en la Plaza (21.1%), pero hay que resaltar también el alto porcentaje, 18.4%, que no opinó al respecto.

Otro aspecto que hemos consultado es el traslado de la atención administrativa de la Municipalidad Provincial fuera de la Plaza de Armas. El 65,8% de personas que tiene negocios en la Plaza está de acuerdo con esta medida y da los siguientes motivos: evita las manifestaciones, hay menos tránsito vehicular, el edificio de la Municipalidad se puede destinar para actividades turísticas y culturales. Consideran que la ciudad hizo una buena inversión construyendo una nueva sede, lo que a la vez ha descentralizado la ciudad. Por otro lado, los que no están de acuerdo con el traslado de la Municipalidad opinan lo siguiente: hay menos gente en la Plaza y por lo tanto menos negocio, la Plaza es menos segura, el traslado de la Municipalidad incomoda a los arequipeños y, por fin, la inversión era innecesaria.

Los pro y los contra del traslado de la Municipalidad son muy razonables y racionales pero a la vez contradictorios. Unos aprecian cierta tranquilidad por la ausencia de personas que acuden a la Municipalidad y otros encuentran que la disminución de personas en la Plaza influye negativamente sobre su negocio y la seguridad. El motivo de júbilo por el posible cese de las manifestaciones organizadas frente al poder político regional no se ha dado, ya que en los últimos meses (entre abril y agosto del 2005) diversas manifestaciones han incursionado en la Plaza de manera muy violenta. Es evidente que las manifestaciones no tienen relación con el símbolo

del poder político, sino con la tradición de reclamo de las demandas en la misma Plaza de Armas, lo que ya hemos señalado.

Hay todavía tres razones más por las cuales los arequipeños visitan la Plaza, pero éstas no han sido captadas por las encuestas, sino por la observación directa. Se trata de las actividades cívico – patrióticas, culturales y del “mercado de trabajo”. La primera se relaciona con el valor administrativo de la Plaza y consiste en la ceremonia de izamiento de la bandera. Esta tiene lugar todos los domingos a las nueve de la mañana y es muy solemne, con presencia de las autoridades civiles, militares y policiales, convocando a muchos habitantes y turistas.

Las actividades cívico - educativas son frecuentes, especialmente los días sábados y/o domingos por la mañana. Las organizan las instituciones del gobierno u ONG para difundir derechos y obligaciones ciudadanas, como por ejemplo, los derechos del niño, aspectos de defensa civil, nutrición saludable, etc. Frecuentemente, los mismos días por la tarde hay eventos culturales organizados por el gobierno local para el público en general. Estos eventos se realizan al lado de la Municipalidad y ocupan las veredas y la pista por lo cual se suspende el tráfico motorizado en la plaza.

El tercer tipo de actividades, que llamamos “mercado de trabajo”, corresponde a la oferta y demanda de los trabajos eventuales en la ciudad. Todos los días desde las primeras horas de la mañana, al lado del Portal de Flores, se puede observar grupos de personas, gasfiteros, lavanderas, cocineras, albañiles, etc. que esperan ser empleadas durante el día. Evidentemente, esta actividad aprovecha la zona central de la ciudad y

un cierto “vacío” del rincón sur oeste, tal como se puede apreciar en el modelo adjunto.

Conclusiones

El análisis realizado muestra que la Plaza de Armas de Arequipa sigue siendo la parte integral de la ciudad y está muy presente en la vida cotidiana de sus habitantes. Su arquitectura, negocios, mobiliario y la organización de las sendas hacen de ella un lugar de tránsito, descanso, encuentro e interés turístico. La disposición de la oferta instalada lleva a cierta tendencia a la especialización espacial de usos de la Plaza por la población, tal como lo presentamos en el modelo adjunto.

La intensa área de negocios de la ciudad que se extiende al este de la Plaza y el transporte público a dos cuadras hacia el oeste hace que los habitantes establezcan tres tipos de flujos, de este a oeste por el lado del Portal de la Municipalidad, del noroeste al sureste y del nordeste hacia la Plaza. Los habitantes de la ciudad utilizan las bancas y jardines para su descanso, aprovechan la posición central de la Plaza en la ciudad para ofertar su trabajo, y la atraviesan en su recorrido diario. Los fines de semana vienen a participar de las actividades cívicas y culturales o almuerzan en algún restaurante. El espacio turístico tiene dos matices. El primero está relacionado con los turistas alojados en los hoteles ubicados en el Portal de Flores. Ellos generalmente se movilizan por el lado oriental de la Plaza y la zona de la Catedral. Mientras tanto, los turistas que se alojan fuera de la Plaza vienen a los restaurantes ubicados en el segundo piso del Portal San Agustín, se dan una vuelta por las tiendas y luego se dirigen hacia los alrededores de la Plaza para

visitar iglesias, museos, etc. Apreciamos que la utilización de la Plaza va girando hacia las actividades culturales. Con ello, contribuye activamente tanto al crecimiento de la actividad turística como las acciones del gobierno local que tratan de adecuarse a los requerimientos sugeridos por la UNESCO a las ciudades Patrimonio de la Humanidad.

Agradecimientos

Desearíamos expresar nuestro sincero agradecimiento a otras personas e instituciones quienes con su apoyo hicieron posible la realización de esta investigación. Al Prof. Dr. Eugenio García Zarza de la Universidad de Salamanca, España por la invitación de participar en el proyecto Plazas Iberoamericanas, en octubre del 2005. A la Municipalidad Provincial de Arequipa que a través de la Superintendencia Municipal de Administración y Control del Centro Histórico y la Oficina Técnica del Centro Histórico ha brindado el apoyo para el desarrollo del presente estudio.

A los profesores Wildo Carrera y Jorge Luis Suella Medina y a los alumnos de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa por la ayuda brindada en la realización de la encuesta.

A la Licenciada María Villagómez Rodríguez por la compañía, discusión y consejos durante el trabajo realizado en la ciudad de Arequipa.

Notas

1. Rojas-Mix.1978:10
2. Thouret y otros. 1997, Tavera H. y otros, 1999, Quispe R. y otros, 2003
3. Quiroz. 1991:267
4. Gutiérrez. 1992:23
5. www.kb.dk/elib/mss/poma/
6. Barriga,1951:181
7. Barriga,1951:187
8. Villegas,1985:465
9. Gutiérrez, 1992:56
10. Quiroz. 1991:126
11. Villegas,1985:140
12. Gran Historia del Perú, 1998:165
13. Gran Historia del Perú, 1998:224
14. A sugerencia de los profesores de la Universidad Nacional de San Agustín, se realizó entrevistas que dieron seis submuestras de igual tamaño en los distritos considerados representativos de tres niveles socioeconómicos: alto – los distritos Cayma y Yanahuara; medio – los distritos José Luis Bustamante; y Miraflores, y bajo – Paucarpata y Jacobo Hunter
15. Municipalidad Provincial de Arequipa, 2004

Referencias Bibliográficas

1. A-guilera Rojas, Javier. Fundación de ciudades hispanoamericanas. Madrid: Editorial MAPFRE, S.A.; 1994.
2. Barriga P., Víctor M. Los terremotos en Arequipa 1582 – 1868. Arequipa. Ed. La Colmena S.A.; 1951 .
3. Bielza de Ory, Vicente. “De la ciudad ortogonal aragonesa a la cuadrícula hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía”. En: Scripta Nova, REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES, Universidad de Barcelona, ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98, Vol VI, nº 106, 15 de enero de 2002, <http://www.ub.es/geocrit/sn/m0>
4. Córdova Aguilar, Hildegardo. El Parque Industrial de Arequipa y su significancia local y regional. En: Revista Geográfica de Instituto Panamericano de Geografía e Historia, N°127. México. 2000.
5. García Bryce, José. La arquitectura en el virreinato y la república. Lima. Sobretiro de la Historia del Perú (TOMO IX), Editorial Juan Mejía Baca; 1980.
6. Gran Historia Del Perú. Lima: El Comercio y Grupo CARSA; 1998.
7. Guamán Poma De Ayala, Felipe. El primer nueva crónica y buen gobierno (1615/1616). (Kobenhavn, Det Kongelige Bibliotek, GKS 2232 4°); <http://www.kb.dk/elib/mss/poma/>
8. Gutiérrez, Ramón (Coordinador). Centros históricos, América Latina. Colombia – Bogota: Junta de Andalucía. Universidad de los Andes. 1990.
9. Gutiérrez, Ramón. Evolución histórica urbana de Arequipa, 1540 – 1990. Lima: Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería; 1992.
10. Instituto Nacional De Estadística E Informática (INEI). Dimensiones y características del crecimiento urbano en el Perú: 1961-1993. Lima. 1996.
11. Instituto Nacional De Estadística E Informática (INEI). Censos Nacionales: 1940, 1961, 1972, 1981, 1993. Lima.
12. Municipalidad Provincial de Arequipa (MPA). Atlas ambiental de Arequipa. Arequipa: En colaboración con Universidad Nacional de San Agustín, Foro Ciudades para la Vida; 2004.

13. Quiroz Paz Soldan, Eusebio. Visión histórica de Arequipa 1540 - 1990. Arequipa: Universidad Nacional San Agustín; 1991.
14. Quispe R., Tavera H. Bernal I. Geometría de la Placa de Nazca en el Borde Occidental de Sudamérica a partir de las tendencias medias de sismicidad. En: Boletín de Sociedad Geológica del Perú Vol. 95, pp.93-110. Lima: 2003.
15. Rojas-Mix, Miguel. La Plaza Mayor. El Urbanismo. Instrumento de dominio colonial. Barcelona: Muchnik Editores; 1978.
16. Thouret, J.C. y otros. Estratigrafía e historia eruptiva reciente del volcán Misti. Aplicación a la evaluación de las amenazas volcánicas en el área de Arequipa. Lima: IX Congreso Peruano de Geología. En: Boletín de Sociedad Geológica del Perú; 1997.
17. Villegas Romero. Un decenio de historia de Arequipa. Arequipa: 1985.
18. Tavera H., Fernández E., Salas H., Antahuayhua Y., Bernal I. Mecanismo focal de los terremotos de Arequipa del 8 de octubre de 1998 (MW=6) y 3 de abril de 1999 (W=6.5). En: Boletín de Sociedad Geológica del Perú, Vol.89, pp21-31. Lima: 1999.